

LA ARMONÍA DEL AIKIDO

El Aikido, como lenguaje, tiene unos fundamentos y unas técnicas que hay que reconocer. Porque si no las reconociéramos, no podríamos practicarlo.

Una práctica en modo menor nos da una simbología diferente a la de un modo mayor. Un Aikido exigente, energético y vital es una simbología muy distinta al modo menor.

Yo me sitúo hasta el punto máximo de tensión de la armonía. Hablo siempre de mi propia condición. Cuando ya me sitúo en los parámetros donde la armonía no existe, no entro, porque creo que pierde los valores de comunicación que tiene el Aikido.

La práctica, o es emoción y pasión, o apenas sirve para nada. Y si un maestro no se emociona o se apasiona cuando practica, es muy difícil que transmita y emocione a quien la recibe.

El Aikido es un 50% de sentimiento, por no decir intuición, y otro 50% de técnica. La grandeza de una coreografía la marcan el grupo y la técnica del Maestro.

Si no hay técnica suficiente para llevar adelante una idea de trabajo que emocione, el resultado no alcanza grandes valores y la práctica se hace aburrida, tediosa e insustancial. En resumen, una pérdida de tiempo y energía, es decir, un **FRACASO**.